

EN UN ABRIR Y CERRAR DE VISILLOS

Una vez más, mecánicamente, recorrió los visillos de croché que hizo la abuela para cumplir con su ritual cotidiano: contemplar la estatua de Juan Bravo de la Plaza de San Martín, en Segovia. Era un gesto casi reflejo por repetido desde su infancia. La figura seguía igual, impávida y vigilante sobre su peana.

El mismo escalofrío inexplicable, nuevo y viejo que durante años le había provocado ese momento cotidiano, recorrió una vez más, dulce y melancólico, su espalda.

Todo seguía igual, la estatua no había cambiado, pero él ya no era un niño sino un viejo...: ¡su vida había transcurrido en un abrir y cerrar de visillos!

¿Me llevas al parque abuelo?, gritó una voz infantil desde el pasillo.